

LETRAS ERRANTES

Exploraciones sobre las migraciones centroamericanas y
la frontera sur de México en la literatura del siglo XXI

Ana Alejandra Robles Ruiz
(Coordinadora)

DEWEY LC

801.959 PA3520
L47 L47

Letras errantes. Exploraciones sobre las migraciones centroamericanas y la frontera sur de México en la literatura del siglo XXI / Coordinadora, Ana Alejandra Robles Ruiz. - 1ed. - Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas, 2025.

327 páginas, 14X21 centímetros; contiene ilustraciones.

ISBN: 978-607-543-282-3

1. Literatura migratoria – Crítica e investigación – Centroamérica y Frontera Sur de México.

2. Literatura migratoria – Problemas sociales – Centroamérica y Frontera Sur de México.

ISBN: 978-607-543-282-3.

Primera edición, 2025.

D.R. © Norma Angélica Cuevas Velasco, Marissa Gálvez Cuen, Raquel Velasco, Julio Zárate, Vladimir González Roblero, Blanca Viridiana Chanona López, Francisco Ramón Castro Hernández, Andrés Felipe Escovar Barreto, Ana Alejandra Robles Ruiz, 2025.

© Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas, 2025

1 Av. Sur Poniente 1460

29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza

C.P. 29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

www.cesmeca.mx

editorial.cesmeca@unicach.mx

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia. La obra fue aprobada por el Consejo Editorial del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas con apego a los procesos de aseguramiento de la calidad editorial.

Diagramación: Brenda Karina Medina Villafuerte

Diseño de portada: Adriana Guadalupe Ramos Zepeda

Foto de portada: Pau Ruiz

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Introducción <i>Ana Alejandra Robles Ruiz</i>	7
Capítulo 1. El síndrome de Ulises de los sujetos migrantes en dos novelas hondureñas: <i>El regreso de una wetback</i> y <i>Travesía contra el viento</i> <i>Norma Angélica Cuevas Velasco</i>	23
Capítulo 2. Niñez, familia y pertenencia en <i>Travesía contra el viento</i> de Ariel Torres Funes <i>Marissa Gálvez Cuen</i>	55
Capítulo 3. Un viaje solito: la travesía migrante de Javier Zamora <i>Raquel Velasco</i>	83
Capítulo 4. Distancia y límites de la representación. El sur y la migración en “Frontera de sal”, de Nadia Villafuerte y “Esperando la caravana”, de Yael Weiss <i>Julio Zárate</i>	115
Capítulo 5. Resistencia y re-existencia. Una mirada transdisciplinar a las representaciones de la migración en la literatura chiapaneca <i>Vladimir González Roblero</i>	143

Capítulo 6. Poética de la migración. Hipertextualidades en <i>Libro centroamericano de los muertos</i> de Balam Rodrigo <i>Blanca Viridiana Chanona López</i>	169
Capítulo 7. La selva errante: violencia y migración en <i>La vorágine</i> y <i>Las tierras arrasadas</i> <i>Francisco Ramón Castro Hernández y Andrés Felipe Escovar Barreto</i>	203
Capítulo 8. De la frontera sur de México y las disidencias sexo-genéricas migrantes en la narrativa de Nadia Villafuerte <i>Ana Alejandra Robles Ruiz</i>	251
Capítulo 9. Ensayo: más allá de la tematización de las migraciones y las fronteras <i>Carlos Gutiérrez Alfonzo</i>	285
De los autores	321

Capítulo 5

Resistencia y re-existencia. Una mirada transdisciplinar a las representaciones de la migración en la literatura chiapaneca

Vladimir González Roblero

Introducción

Los artistas y los escritores de Chiapas han narrado la migración. Lo han hecho casi inmediatamente después de fenómenos migratorios ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX en Centroamérica, entonces región de estados dictatoriales y autoritarios, que trajo como consecuencia el éxodo de ciudadanos guatemaltecos, nicaragüenses, salvadoreños y hondureños, principalmente. Aunado a este contexto, la violencia ejercida por los grupos pandilleros también ha provocado procesos migratorios.

Recién una nueva ola ha llegado a Chiapas. No se trata solamente de centroamericanos, sino también de personas originarias del Caribe, Sudamérica y Asia. Las calles de Tapachula y Tuxtla, dos de las principales ciudades, han atestiguado la permanencia de los nuevos migrantes. Esta permanencia no es un fenómeno reciente si tomamos en cuenta las colonias alemanas o chinas que desde el siglo pasado se han asentado en el Soconusco y la costa de esta entidad.

En este trabajo reflexiono algunas obras literarias que han abordado los procesos migratorios en Chiapas, aquellos que se deben a la violencia estatal y social de Centroamérica, y observo que la ficción aguarda por las recientes migraciones.

Esta reflexión se pregunta por las representaciones, luchas, resistencias y re-existencias de los migrantes vehiculadas a través de la literatura. Además, se cuestiona también por la resistencia que implica el acto de escritura como opción política que posiciona al autor frente al mundo, emulando la figura del viejo intelectual.

Migración, una ruta transdisciplinar

A continuación, establezco una ruta de posibilidades para comprender el fenómeno migratorio y sus representaciones desde la transdisciplinariedad. Como señala Delgado (2009), la transdisciplinariedad es una fase mayor, utópica para algunos, de la interdisciplinariedad. Explica que son dos modelos de integración de saberes. En el primero, la interdisciplinariedad, se parte de las disciplinas para la integración. Se pretende la conjunción de fundamentos epistemológicos y metodológicos ajenos, con los cuales se intenta comprender la realidad. Por otro lado, Chacón (citado por Delgado, 2009) sostiene que existen grados de interdisciplinariedad. Estos ocurren desde la simple aportación de una disciplina a otra, hasta su fusión, pero conservando las identidades disciplinarias. El grado más avanzado es aquella perspectiva holística, en el que se borran las fronteras del conocimiento, a la que llama transdisciplinariedad.

Al respecto, pienso conveniente señalar que la transdisciplinariedad no siempre, ni necesariamente, observa

la realidad desde las disciplinas, sino desde los niveles de realidad, como explico a continuación.

Los fenómenos sociales y naturales, la realidad misma, tiene dimensiones que le subyacen. Basarab Nicolescu (2006, pp. 22-23), al plantear una metodología transdisciplinar, les llama niveles de realidad. Su propuesta metodológica consiste en reconocer dichos niveles, además de los niveles de percepción de la realidad, así como los niveles de organización.

De este modo, Nicolescu (2006, pp. 25-26) sostiene que los niveles de realidad son propiedades del objeto que se observa; que los niveles de percepción son propiedades del sujeto que observa; y que los niveles de organización constituyen las disciplinas académicas que permiten comprender la realidad.

Ahora bien, el método transdisciplinar entiende necesario este ejercicio analítico: identificar los niveles de realidad de un objeto, separarlos; comprender los niveles de percepción adecuados según el objeto, y emplear categorías de análisis de las disciplinas, que permiten integrar la realidad en su complejidad.

Lo anterior se puede hacer a través de una tabla de integración transdisciplinar que contemple, según la propuesta de Arlet Rodríguez (2023, pp. 3-6): niveles de realidad, tal como lo he dicho; esferas, es decir, disciplinas académicas que estudian dichos niveles; cota de inflexión o escenarios que explican la ocurrencia del objeto; y un horizonte pragmático o categorías disciplinares que nombran las cualidades del objeto.

Tal como se observa en la Tabla 1, para el caso de las representaciones de la migración en la literatura, señalo los niveles de realidad, y sugiero una mirada desde la historia,

sin detenerme en su análisis; y desde la literatura como una esfera de lo real. Como disciplinas, la historia y la literatura se entrelazan en el ámbito de lo epistémico y lo simbólico, pues comparten estrategias de escritura del tiempo y construyen significados sobre las realidades que apprehenden.

Tabla 1
Representaciones de la migracion en a literatura chiapaneca

NIVEL DE REALIDAD	ESFERA	COTA DE IN-FLEXIÓN	DIADA	HORIZONTE PRAGMÁTICO								DIADA
Físico	Cartografía	Violencia	INTEGRACIÓN	Espacio	Territorio	Paisaje	Re-existencia	No lugar			DESINTEGRACIÓN	
		Pobreza		Lugar	Mapa	Heterotopía						
Económico	Economía	Guerrilla		Trabajo	política económica			Pobreza	precariedad			
	Historia											
Social	Sociología	Estéticas		Resiliencia	Sensibilidad			Frustración	Horror			
								silencio				
Simbólico	Estético			Poder	agencia	re existencia		poder	desplazamiento	trata de		
	Hermenéutico							prostitución	narcotráfico	coyote		
	Antropología			subjetividad		otredad		cinismo	extorsión			
Epistémico	Filosofía			significaciones	orden	re existencia						
	Literatura			re existencia								
	Historia											
				verdad	representación	ficción						
				metáfora	relato							

Me pregunto cuáles son las representaciones de la migración en la literatura chiapaneca. Lo hago a partir de la lectura de dos novelas: *La mitad del infierno* (1993), de Óscar Palacios y *Lejanías* (2008), de Gabriel Hernández; dos volúmenes de cuentos: *Barcos en Houston* (2006) y *¿Te gusta el látex, cielo?* (2008), de Nadia Villafuerte; y la obra de teatro *Límites perdidos* (2005), de Alfredo Palacios Espinosa.

Los textos literarios anteriores se refieren a la población centroamericana que ha migrado desde la década de 1980, y sitúan sus historias en la frontera entre Guatemala y México, en la región que se conoce como Soconusco.

El planteamiento que quiero desarrollar sugiere que la frontera es un lugar de tránsito y también de utopías realizables y momentáneas, y que los migrantes diseñan estrategias de resistencia para que este lugar de tránsito sea a la vez un espacio de realización, lo que supone, al mismo tiempo, actos de re-existencia. Con lo anterior creo identificar a la re-existencia como núcleo ontogénico de la investigación.

Me pregunto cuáles son los niveles de realidad que subyacen al objeto de la investigación, y cuáles las esferas. Identifico varios. Por un lado, el nivel físico que se puede abordar desde la cartografía, que permite situar lugares y su distribución espacial como condición para la realización de las acciones humanas.

También el nivel económico, pues es importante comprender fenómenos estructurales del capitalismo que se relacionan con las olas migratorias centroamericanas, como la producción de café y el sistema de enganche, además de la precarización de la vida. Lo anterior se comprende a través de la historia y de la economía.

El nivel social que se indaga a través de las relaciones de poder, resistencia y re existencia, así como el conflicto social, y que se auxilia de la sociología y de la historia para tal fin.

El nivel simbólico, que se examina a través de los significados que se construyen y por las maneras de representarlos en torno al espacio, al sujeto migrante y sus condiciones materiales y sociales. Esto se comprende con análisis estéticos, artísticos y hermenéuticos.

Finalmente, el nivel epistémico, pues una de las preocupaciones de la investigación se refiere al acto de escritura de quien investiga como una estrategia metodológica transdisciplinar. Lo anterior es posible con discusiones de la filosofía, la historia y la literatura.

Respecto a la cota de inflexión, se deben situar escenarios históricos como momentos de cambio sobre la migración representada en esta literatura. Toda ella se refiere a la violencia política articulada a las condiciones de pobreza, represión y activismo en Centroamérica, lo que trajo como consecuencia la guerrilla en países como El Salvador, Nicaragua y Guatemala; lo anterior en el contexto de la injerencia norteamericana, a través de la Alianza para el Progreso, que tenía como finalidad contener la expansión del comunismo en la región (Torres, 2006, p. 100). Además, fenómeno posterior, debemos situar la formación de pandillas juveniles conocidas como la Mara Salvatrucha. Este escenario relativamente reciente, así como el desarrollo de la industria del café en el Soconusco a lo largo del siglo XX, son momentos que debemos identificar para comprender las olas migratorias centroamericanas (Tovar, 2006, pp. 91-98) que se recuperan a través de la ficción.

En esta ruta me parece importante señalar los movimientos campesinos, indígenas y finalmente guerrilleros en el sur de

México como hechos sociales que se articularon a nuevas estéticas, que influyeron en la literatura, en los escritores y en sus temáticas de representación (González, 2011, p. 22). En este sentido, supongo necesario hacer notar que una de las características del arte y las estéticas latinoamericanas ha sido su compromiso con los movimientos populares y de resistencia al menos desde la segunda mitad del siglo XX. El contexto autoritario y dictatorial de los países de América Latina, incluido México, ha servido como escenario para el desarrollo de expresiones artísticas como instrumento político no solo en la lucha por el poder, sino también como una manera de resistir a él. Chiapas no ha sido la excepción. Su literatura finisecular, así como otras expresiones artísticas, han relatado la historia local y construido discursos respecto a acontecimientos violentos en el ejercicio del poder, tales como las rebeliones indígenas, la guerrilla, así como algunos proyectos modernizadores del siglo XX.

El horizonte pragmático recupera muchas de las dimensiones del nivel de las esferas del nivel de realidad. Al centro de ellas se colocan las nociones de lugar y no lugar, heterotopía, resistencia y re-existencia, sobre las que gira la investigación y que, como vimos, pertenecen a distintos niveles de realidad y de esferas. El análisis desciende y asciende por categorías no siempre explícitas en este ensayo, pero latentes, como trabajo, pobreza, precariedad; resiliencia, frustración, horror; poder, resistencia, re-existencia, desplazamiento; subjetividad, otredad, cinismo; ficción, metáfora, verdad; relato, descripción.

Ahora bien, el análisis sobre la migración se detiene en el nivel simbólico, pues identifica representaciones de dicho fenómeno en la literatura chiapaneca. No por ello

deja de resonar la historia como sedimento y materia de la representación, y como disciplina vecindada con la literatura. Sin embargo, para hacer justicia a la transdisciplina, es importante mencionar que la observación de la migración a través de la literatura no se finca solamente en las realidades epistémicas, sino en la multiplicidad de relaciones que le subyacen, en los niveles de realidad organizados por ambas disciplinas. Es utópica la pretensión de aprehender la totalidad, pero es realizable como ejercicio consciente al pensar las dimensiones de lo real, e incluirlas como parte del entramado que explica las representaciones en cuestión.

Con lo anterior, recalco que, además de la historia y la literatura como disciplinas, el ejercicio a continuación se construye en conjunto con los niveles de realidad que subyacen al objeto, tales como el social, político e histórico, que constituyen su andamio comprensivo (ver Tabla 1.)

Poder y resistencia

Es bien conocida la idea de que frente al poder hay resistencia. Se la debemos a Michel Foucault quien, a lo largo de su obra, desde su arqueología hasta su genealogía, ha abordado el poder para entender a las sociedades y a los sujetos disciplinados. La pregunta no es qué es el poder, sino cómo se ejerce. Desde aquí, Foucault va aclarando que el poder no se tiene, no es algo que se posea, sino más bien es una forma de relación que consiste en un conjunto de acciones que tienen como finalidad incidir en las conductas del otro (Castro, 2011, pp. 303-311).

No se entendería dicho conjunto de acciones sin prácticas de oposición, es decir, de resistencia. A las relaciones de poder se integran las estrategias de resistencia, y en ese

sentido, la resistencia no antecede al poder, sino que es coextensiva. Ahí el origen de la conocida frase (Giraldo, 2006, p. 106). Coexisten ambas prácticas en un entramado de relaciones. La resistencia, entonces, es un conjunto de prácticas que se oponen al ejercicio del poder, contra las formas de dominación o de sujeción.

Título: *Corazón migrante*



Autor: Fanny Aguilar. Técnica: Ilustración digital.
Medidas: 3500 x 2500 px Año: 2025

Las formas de ejercicio del poder constituyen dispositivos que buscan organizar las mentes y los cuerpos (Giraldo, 2006, p. 108). Entre ellos, el Estado que vehicula su poder a través de distintos aparatos con la finalidad de construir subjetividades que lo reproduzcan. Además, el arte en general y la literatura en particular, también pueden ser

considerados dispositivos de poder. Cumplen una función ideológica al organizar y representar el mundo. Es una forma distinta de acceso a la realidad. Advierto que la noción de verdad en el arte se sostiene en lo que quiere decirnos y no en lo que es. Se comprende desde la producción de sentido, eso que nos mueve a ver, que nos llega al alma y nos horroriza, o nos humaniza. A través de lo sensible, el arte y la literatura nos hacen ver. Al hacerlo nos implican ideológicamente, nos mueven a tomar decisiones, es decir, a actuar en lo real.

El arte y la literatura son mecanismos simbólicos que buscan situar significados comunes como tácticas de ejercicio de poder. Estos mecanismos, al mismo tiempo, funcionan como estrategias de resistencia, porque la resistencia ocurre al interior mismo de las prácticas y técnicas de poder (Osorio, 2022, p. 162).

En este sentido, la literatura, como dispositivo se sitúa como una táctica de poder y resistencia, y el caso que me ocupa, que me mueve a la reflexión, es de la representación sobre el migrante, y aún más, la práctica de su escritura.

En Chiapas la literatura ha tratado el tema de la frontera y la migración. La producción literaria tal vez en el siglo XX no fue generosa, como tampoco lo fue su narrativa. Autores ha habido, y novelas han escrito. Entre ellos Alfredo y Óscar Palacios, Nadia Villafuerte y Gabriel Hernández, quienes se han acercado a la migración centroamericana, al paisaje cultural que han modificado en el Soconusco. Otras migraciones también han sido tema, como la errancia de los pueblos mayas de los Altos a la Selva, por motivos de violencia religiosa y también guerrillera, tal es el caso de Jesús Morales Bermúdez en su *Hacia el confín* (2003); o las migraciones históricas de españoles, diásporas que se asentaron y fundaron

ciudades como San Cristóbal de Las Casas, tal como lo narra Heberto Morales Constantino en su *Jovel* (2010).⁵⁰

Sus representaciones muestran momentos variopintos de imaginación, es decir, de reinención de un mundo en tierras lejanas; de reproducciones de tragedias de migrantes y de caminos inexorables hacia un destino fatal. Algunas veces con capacidad de agencia, otras maniatados ante estructuras culturales, políticas y económicas. Pero el arte, la ficción y los artistas han representado el drama migrante y sus traumas. Una de esas heridas o rupturas ha sido de orden político. Centroamérica (como he dicho) ha experimentado dictaduras, gobiernos militares, injerencias norteamericanas. Sus respuestas han sido la organización popular a través de las armas: la guerrilla. Eso sucedió en Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

Ante ello –pienso– no es extraño que la literatura chiapaneca haya mirado hacia Centroamérica, que sus escritores no siempre sean indolentes a sus heridas, que sus ficciones las representen mezclando lo político y lo emotivo. Así lo hace Alfredo Palacios Espinosa en su guion para teatro *Límites perdidos* (2005). La historia de amor de sus protagonistas, un mexicano y una guatemalteca, hurga temas de identidad nacional y entremezcla discusiones políticas en el contexto de las guerrillas del país centroamericano. De talante similar es *La mitad del infierno* (1993), de Óscar Palacios. Su novela también enmascara el conflicto migratorio con una historia de amor. Narra el tránsito de los migrantes centroamericanos hacia Estados

⁵⁰ Sobre las distintas migraciones en la literatura chiapaneca puede verse el trabajo de Carlos Gutiérrez Alfonso y Xóchitl Fabiola Pobleto Naredo.

Unidos, y la opción de algunos de ellos por quedarse en el Soconusco. El conflicto de exilio lo experimenta un migrante guatemalteco, quien huye de la represión del presidente Efraín Ríos Montt.

Los dos autores, de apellido coincidente, son cercanos en edad y en temáticas. Si bien es cierto ninguna de las dos ficciones es histórica, sí tiene un escenario cargado de historicidad plenamente reconocible. Ese contexto es el fenómeno migratorio articulado a la crisis centroamericana. Me pregunto: ¿Cuáles eran las intenciones de ambos? Tal vez, me aventuro a pensar, no eran contar historias de amor, sino posicionamientos políticos frente a la migración, o quizá frente a la historia convulsa de Centroamérica. ¡Bah, la historia de amor no es más que un resabio de la novela histórica romántica! Los dos escritores asumen el viejo papel del intelectual que de algún modo busca incidir en lo público. Se asumen solidarios con los movimientos revolucionarios de Centroamérica y con las izquierdas mexicanas. Enzo Traverso observa que el papel del intelectual no puede disociarse de su compromiso político. Lo han hecho los científicos y también los artistas, integrantes del campo intelectual. En Chiapas es común esta asociación. Valga este paréntesis: en la década de 1950 varios intelectuales fundaron un grupo al que llamaron Ateneo. Al mismo tiempo, dieron vida a una revista de igual nombre. Este grupo fundó otras revistas, y llevó a cabo su actividad intelectual a través de la prensa cultural y del comentario político en los medios de comunicación. Su compromiso público estuvo orientado por una política cultural carismática, de la que han vivido a lo largo de los años.

No es extraño, pues, que los dos escritores discursaran sobre la realidad del migrante al presentarla como conflicto irresuelto. La obra de Alfredo Palacios, que incluye novela, teatro y cuento, con frecuencia acude al pasado para recrear acontecimientos históricos, sobre todo aquellos que presentan un conflicto entre clases gobernantes y subalternas. Algunas de sus novelas históricas han sido consideradas como novela de tesis, en las que trata de desmontar el discurso oficial respecto a los acontecimientos históricos que representa.⁵¹

De signo similar es la obra de Óscar Palacios. Su producción literaria recupera cuestiones sociales, sindicales y políticas, a veces como novela negra, a veces humorística, pero en las que, de fondo, fija su posición sobre la cosa pública.⁵²

Resiste el escritor y lo hace a través de la ficción. Se opone a los discursos hegemónicos mediante su oficio: la escritura. Produce discursos de resistencia, pues se inventa un mundo en torno al migrante, lo pone a discutir su condición y encuentra en su subjetividad, una rendija frente al poder que se impone a través de sus dispositivos. Son discursos que, finalmente, se encadenan con sus propios discursos periodísticos y también con los de otros artistas quienes, hoy en día, realizan prácticas participativas e intervienen la ciudad, el espacio público, junto con los migrantes.

⁵¹ Entre ellas, se encuentran: *Límites perdidos* (2005), *El heredero y el miedo* (2013), *Los confines de la utopía* (1992), *Los malos presagios* (1984), *La perseverancia* (2019), *Los enemigos de Dios* (2019), *Xixilton* (1992), *El hombre que se volvía chuho* (1993), *Los aparecidos del agua* (2000), *Los agravios de su ilustrísima* (1994)

⁵² Entre su obra publicada, destacan: *La mitad del infierno* (1993), *El color de la cebra* (2004), *Tres presuntas obras* (2005), *Cómo hacen el amor las mariposas* (2005), *Funeral de la memoria* (2007), *En memoria de nadie* (2014).

Poder y re-existencia

De curso histórico distinto, la noción de re-existencia aparece entre investigadores latinoamericanos. Se trata de una forma de resistencia, cuya finalidad no es solamente oponerse al poder, sino, a partir de resistir, transformar creativamente las condiciones de la existencia. Es decir, reinventarla.

González, por un lado, considera que la re-existencia es una forma de existir en un lugar geográfico y epistémico. Una forma de luchar por los modos de vida y de producción de saberes. Leff, por su parte, considera la re-existencia como un proceso de reapropiación del territorio en los movimientos sociales. Escobar considera que se trata de una reinención de las identidades, una emancipación de los modos de existencia (citados por Hurtado, 2022, pp. 3-4).

De curso histórico distinto, decía, porque la noción de re-existencia se recupera del corpus de pensamiento decolonial. Se trata de desprenderse del lugar que el proceso colonial asignó históricamente a los sujetos: de oprimidos, excluidos, desposeídos. No son solamente exclusiones por origen étnico, sino todas las minorías que no son consonantes con la blanquitud colonial, con las contradicciones que esto implica (Albán, 2023, p. 291).

Desde esta perspectiva, también es posible hablar de re-existencia como resistencia. Con ello, comprender que históricamente las sociedades hemos sido constituidas por procesos disciplinarios, colonizantes, y que la opción decolonial muestra la complementariedad entre ambas.

Título: *El viaje interior del migrante*



Autor: Fanny Aguilar. Técnica: Ilustración digital. Medidas: 2500 x 3500 px Año: 2025

Ahora bien, desde este lugar de enunciación, se ha elaborado la noción de las estéticas de re-existencia. Adolfo Albán llega a ella criticando las estéticas posmodernas, recuperando las de la liberación y haciendo notar la urgencia de la auto-representación de los pueblos originarios y excluidos. Sostiene Albán (2023, p. 292):

Las estéticas de re-existencia son las del descentramiento, las de los puntos de fuga que permiten visualizar escenarios de vida distintos, divergentes, disruptivos, en contracorriente a las narrativas de la homogenización cultural, simbólica, económica, sociopolítica, que se ubican en las fronteras donde a la institucionalidad le cuesta captar las autonomías que se construyen y en esos espacios liminares en que el poder se fractura y deja ver las fisuras de su propia imposibilidad de realizarse plenamente.

La representación y autorrepresentación del migrante puede pensarse desde la noción de re-existencia. Respecto a la representación, Gabriel Hernández, autor de la novela *Lejanías* (2008), narra una historia de migrantes centroamericanos en una ciudad inventada, Frontera, que podemos ubicar, por sus pistas, en el Soconusco. La historia se focaliza en Alcira, una migrante centroamericana, y José, mexicano. Es una historia de re-existencia desde el momento mismo que Alcira decide asentarse en Frontera y hacer una vida distinta a la de su pasado centroamericano.

Se deja entrever que en su lugar de origen Alcira se dedicaba a la prostitución. Un nuevo sentido a su

existencia se busca en México, pues quiere una nueva vida, al formalizar una relación marital con el ciudadano mexicano. Un lugar de realización. Relación de la que finalmente huye por la violencia machista.

Es probable comprender esta historia desde la re-existencia, como una representación del migrante que funda un nuevo sentido a su identidad. Sin embargo, sigue atada a prácticas patriarcales pues, aunque el nuevo sentido a su existencia pretende alejarse de la prostitución, se le representa en el marco de estructuras instituidas según los roles de género.

El caso de la literatura de Nadia Villafuerte también puede abordarse como re-existencia. Pienso en sus ficciones como la historia del trauma. Aunque siempre escribe sobre las mujeres migrantes centroamericanas y su relación con la prostitución, también lo hace de sí misma como migrante.

Nadia (perdonarán la familiaridad) es una escritora que construye narrativas sobre el proceso migratorio y cuestiona los estereotipos asociados a los migrantes. No son simplemente sujetos pasivos que se desplazan de un lugar a otro. Nadia les otorga voz y agencia, presentando sus vidas como experiencias ricas y llenas de matices.

En su novela *Por el lado salvaje* (2011) la protagonista es una joven que migra entre los países centroamericanos y México. A través de esta historia, destaca los desafíos y dificultades a los que se enfrenta el personaje, pero también muestra su resiliencia y determinación para sobrevivir en el contexto de la posguerra centroamericana.

Sus volúmenes de cuentos también muestran dicha complejidad. Casi siempre representa a mujeres migrantes que se dedican a la prostitución. Me pregunto si en su literatura el

binomio migración/prostitución es una forma de re-existencia. Parece que sí. Huir del lugar que lastima implica inventarse una nueva vida, tener una esperanza. Sin embargo, la re-existencia opera como oposición a la norma, a lo esperado. Si en la novela de Gabriel Hernández, la re-existencia es un nuevo sentido de la vida, un sentido positivo; en Nadia Villafuerte este sentido es cínico. Como lo plantea Cortez (2010, p.23) para el caso de las literaturas centroamericanas de posguerra, estamos frente a una estética del cinismo. Con ello quiero decir que *su* universo migrante se refiere a una sensibilidad del desencanto y del descaro, como una condición momentáneamente fallida respecto a la utopía, que se expresa por el desafío a las normas y convenciones sociales.

¿Por qué es momentánea? En *Barcos en Houston* (2006) sus protagonistas quieren escapar del destino fatal. El volumen de cuentos narra un Soconusco cuyo paisaje cultural se ha transformado por la migración centroamericana, donde han proliferado las cantinas y los prostíbulos. Ahí en estos lugares es donde Nadia cuenta historias de migrantes, atrapadas en el comercio sexual del que logran salir. La re-existencia se plantea como lucha para escapar de esta condición y seguir el camino hacia el norte. La prostitución es una práctica transitoria, paradójica: momento de paso hacia una liberación, hacia el destino utópico.

En *¿Te gusta el látex, cielo?* (2008) repite la fórmula de las migrantes. Pero hay un cuento que se quiere autoficcional. Se trata de “What are you looking for”. Relata la historia de una artista mexicana en Estados Unidos, sus miedos y depresiones, su práctica artística y su cotidianidad. Lo pienso como un ejercicio íntimo. Supone una migración como resistencia, es decir, una subjetividad del migrante que

busca condiciones para desarrollarse como profesionista o como persona. La historia es un trasunto de su vida.

En “Una migrante nunca termina de llegar” (Dixon, 2017, 00:01:55’-00:02:12’), Nadia ha declarado que es fácil distinguir a un autor que habla de este fenómeno como coyuntura, de otro autor que se siente interpelado, afectado, que atraviesa no solo a su obra, sino a su persona. Creo que es su caso. Además, son reconocibles otros temas que la atraviesan y que están en su literatura: el periodismo, la música, la fotografía.

Al ser así, su universo literario es un territorio de re-existencia, de un mundo creado que la descoloca y la reinventa, en un diálogo constante entre realidad y ficción, entre heterotopías y utopías.

Por la carretera

Los migrantes en Tapachula no son todos centroamericanos. También hay alemanes. De hecho, la mayoría de las fincas cafetaleras fueron fundadas por ellos (Tovar, 2006, pp. 209-210). Sus nombres son los mismos de sus ciudades de origen: Hamburgo, Berlín, Nueva Alemania. Los alemanes se dedicaron al café y los chinos al comercio. Desde hace años una oleada de migrantes asiáticos entró a México por el Soconusco, la región que se compone por Tapachula, Huixtla, Unión Juárez y otros municipios. La cultura china ha pervivido en este lugar, enriqueciendo a la local (Lisbona, 2014, pp. 75-88). El año nuevo chino es un gran acontecimiento, con sus dragones engalanando sus calles. Además, la comida china se ha vuelto tan común que es frecuente encontrar restaurantes cuyo menú es exclusivamente de esa cultura.

Muy temprano Talita alistó algunas cosas para el viaje, mientras yo revisaba los últimos detalles del vehículo. Salimos de Tuxtla a las ocho de la mañana, pues calculamos llegar a Tapachula a la hora de la comida.

–Quiero mariscos –dije.

Llegamos a Tapachula a las dos de la tarde.

El camino estuvo acompañado por un sol que recorrió las rectas pronunciadas de la carretera costera, sorprendido a veces por el angostamiento de las pocas curvas. Conforme avanzamos la vegetación se volvió exuberante, dejando atrás las palmeras de la costa, las praderas manchadas por el ganado, y dando paso a una tupida selva, canto de aves y andar de lagartijas atravesando la carretera, riqueza del Soconusco.

–Por algo Miguel de Cervantes intentó gobernar el Soconusco –dijo Talita.

–¡Es cierto!

Durante el trayecto recordamos que el autor de *El Quijote* solicitó a la Corona española gobernar el Soconusco como pago por sus servicios prestados. La petición le fue negada por carecer de méritos (Enríquez, 2019, párrafo 6).

–Está bien, mariscos –dijo Talita cuando llegamos a Tapachula.

Nuestro plan era subir las montañas hacia Unión Juárez, un poblado pintoresco justo en la frontera con Guatemala. Esa noche, antes de dormir, caminamos por las calles de Tapachula. Nos llamó la atención la cantidad de migrantes en la calle. Ya no son solamente centroamericanos, ni chinos, ni alemanes. Son caribeños, haitianos, venezolanos y árabes.

Es posible que muchos de ellos dejen de migrar, que se queden a vivir aquí. Seguramente reconfigurarán al Soconusco y a Tapachula. Como lo fueron los chinos y su comida; los

alemanes y la industria del café, los centroamericanos y sus pupusas. Las nuevas olas de migrantes enriquecerán la cultura local, cada vez más cosmopolita, pero también impactarán las dinámicas económicas y sociales.

–La ficción, el arte, el cine, la literatura esperan por ellos
–dijo Talita.

Reflexiones finales

¿Todos somos transdisciplinarios? La respuesta, a mi juicio positiva, encierra una paradoja. Como sujetos estamos atravesados por tradiciones de pensamiento, somos herederos de saberes que se han moldeado a través del tiempo, históricamente. Epistemes que conviven en nuestras subjetividades, y que, conscientemente o no, permiten observar la complejidad de la realidad. Es cierto, además, que un par de saberes se han impuesto como un ejercicio de dominación, de despojo. Me refiero a la ciencia, en primer término, seguidamente del arte. Ambas empresas del mundo moderno. Arte y ciencia son tipos de conocimientos que se impusieron, sustituyendo a los saberes y expresiones tradicionales del mundo no occidental.

Desde los estudios decoloniales se ha hecho notar que los saberes no-disciplinarios han sido marginados. Epistemicidio le llaman. Su muerte es notoria en espacios instituidos, como la universidad y la academia. Sin embargo, perviven en un ejercicio de restitución de saberes subalternos, contenidos en los intersticios de las epistemologías coloniales, visibilizando las realidades y sus formas de representación.

Ahora bien, lo anterior tiene la finalidad de señalar que la realidad es compleja, y que dicha complejidad se

observa desde las disciplinas como desde los saberes no disciplinarios. Esta yuxtaposición de miradas implica ya una postura transdisciplinar, y en ella radica la paradoja que mencioné al principio. La contradicción consiste en que la transdisciplinariedad enlaza una multiplicidad de saberes, no todos ellos disciplinarios. Valdría la pena preguntarnos si esta antinomia se resuelve renombrando a la transdisciplina como transfrontera.

Desde esta perspectiva sostengo que somos transdisciplinarios, pero no polímatas. Nos ubicamos entre disciplinas y fuera de ellas. Este espacio liminal, transversal, consiste en reconocer la profundidad y la especialización que cada disciplina requiere, mas no dominar todos los campos del saber, sino más bien desarrollar la habilidad de dialogar con ellos de manera informada y crítica, con capacidad para conectar e identificar las tensiones entre diferentes formas de conocimiento.

En el caso que me ocupa, las representaciones de la migración en la literatura, convergen disciplinas vecinas, como la historia y la literatura, y dimensiones de lo real implícitas. Este es un ejercicio transdisciplinar por dos aspectos. El primero de ellos porque vuelve a poner de frente las relaciones epistemológicas de dos disciplinas, vecinas al fin, pero históricamente separadas. Esta relación, por un lado, señala la capacidad de la literatura para construir discursos válidos de la realidad, cuyo estatuto le permite dialogar con los que generan otras disciplinas. Por otro, porque urge el reconocimiento de la historia como escritura, no solamente como acontecer, y desde aquí reflexionar sus poéticas.

El segundo aspecto apunta al objeto de la representación:

la migración. Desde aquí ensayo otra de las formas de ser transdisciplinar. El ejercicio consiste en observar las dimensiones de lo real antes que las disciplinas que lo organizan. La comprensión de la migración como objeto de estudio se comprende por las relaciones empíricas y conceptuales que lo atraviesan, y que son organizadas por las disciplinas y los saberes. La tabla de integración transdisciplinar que elaboré aísla dichas relaciones, y se desdoblan en el cuerpo del texto.

Para concluir, considero importante asumir una postura transdisciplinar en el estudio de las representaciones, pues el objeto representado no se explica desde una sola perspectiva, sino a través del entendimiento de las problemáticas y relaciones que lo atraviesan, y que, si bien es cierto es imposible aprehenderlo totalmente, es oportuno considerar dichas relaciones para su comprensión.

Referencias

- Albán Achinte, A. (2023). Estéticas de la re-existencia: ¿lo político del arte? En P. P. Gómez y W. Mignolo (coords.), *Estética y opción decolonial* (pp. 281-295). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI Editores.
- Cortez, B. (2010). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G Editores.
- Delgado, R. (2009). La integración de los saberes bajo el enfoque dialéctico globalizador: La interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en educación. *Investigación y Postgrado*, 24(3), 11-44. Recuperado en 18 de mayo de 2025, de <http://>

- ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-008720090003000002&lng=es&tlng=es.
- Dixon, A. (2017, enero 12). Una migrante nunca termina de llegar [Entrevista a Nadia Villafuerte]. *Latin American Literature Today*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JYV-ETQy7Is>
- Enríquez, E. (2019, octubre 24). Miguel de Cervantes quiso gobernar el Soconusco. *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/miguel-de-cervantes-quiso-gobernar-el-soconusco/304033>
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Revista Tabula Rasa*, (4), 103-122.
- González Roblero, V. (2011). *El reino de la intriga. La construcción del pasado en ficciones históricas sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Unicach.
- Gutiérrez Alfonso, C., & Poblete Naredo, X. F. (2011). Narrativas de la frontera sur. Voces chiapanecas que migran. En N. A. Cuevas Velasco (coord.), *El norte y sur de México en la diversidad de su literatura* (pp. 89-116). Unicach y Juan pablos.
- Hernández, G. (2008). *Lejanías*. Unicach.
- Hurtado, L. M., & Porto Gonzcalvez, C. W. (2022). Resistir y re-existir. *Revista GEOgraphia*, 24(53), 1-10.
- Lisbona Guillén, M. (2014). Nutrir la identidad: la herencia china en la costa de Chiapas, México. *Cuadernos de Antropología*, 24(1), 75-88.
- Morales Bermúdez, J. (2003). *Hacia el confín, novela de la selva*. Unicach y Juan Pablos.
- Morales Constantino, H. (2010). *Jovel, serenata a la gente menuda*. Coneculta.
- Nicolescu, B. (2006). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro. 1ª. Parte. *Visión docente con-ciencia*, 6(31), 15-33.

- Osorio Tamayo, D. E. (2022). Dispositivos de poder, ¿a qué resistir? En M. S. Montero González y otros (coords.), *Filosofía, política y lenguaje en conversación con la academia* (Tomo I, pp. 143-165). Editorial UPTC.
- Palacios, A. (2005). *Límites perdidos*. Coneculta.
- Palacios, Ó. (1993). *La mitad del infierno*. Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Rodríguez Orozco, A. (2023). *Constructos y fundamentos teórico-metodológicos de la integración transdisciplinar*. Documento de clase del curso “Subjetividades en fuga. Movilidad y migración en el Sur global”. CLACSO.
- Torres Rivas, E. (2006). *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de 75 años de su historia*. FLACSO.
- Tovar, M. E. (2006). *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el Porfiriato*. Unicach.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* (E-book). Siglo Veintiuno.
- Villafuerte, N. (2008). *¿Te gusta el látex, cielo?* Conaculta.
- Villafuerte, N. (2006). *Barcos en Houston*. Coneculta.
- Villafuerte, N. (2011). *Por el lado salvaje*. Ediciones B.